



## **Calidad de Vida Universitaria: Reto estructura y cotidiano**

Iván Ojeda Pereira, Ingreso deportista destacado y beneficiario de Gratuidad Universitaria

Estudiante de Sociología e Investigador UCHILE

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5146-0002> / RG: [https://www.researchgate.net/profile/Ivan\\_Ojeda\\_Pereira](https://www.researchgate.net/profile/Ivan_Ojeda_Pereira)

### **Calidad de vida universitaria desde una perspectiva social**

El contexto nacional actual es sumamente incierto, la crisis absoluta del modelo neoliberal traspasa a la totalidad de las dimensiones de la vida en sociedad y aquello sin duda pone tanto actores individuales como a organizaciones en un momento de toma de decisión. Las instituciones sociales que en su momento generaban ciertas porciones de estabilidad y establecían cimientos mínimos para afrontar el futuro hoy se encuentran totalmente deslegitimadas, el ejercicio que valida esta gruesa hipótesis es bastante simple ¿existe alguna institución en la cual usted confíe plenamente? Poblantemente compartimos la misma respuesta, no.

Así, el reto societario que tenemos por delante es gigantesco, porque en estos nebulosos contextos es que la experiencia histórica nos sigue que la superación no necesariamente pasa por una dirección progresista. Por el contrario, es en situaciones similares en las que han surgido las ideas, actores y movimientos más escalofriantes de los cuales se posea registro. En este sentido, es que asegurarnos de que lo que venga sea mejor que lo que estamos es un menester a lo menos obligatorio para una juventud comprometida. En esta línea, se debe procurar que la confluencia del tiempo histórico del mañana recoja los aprendizajes del ayer y las motivaciones del hoy, cristalizando un horizonte de sentido cauteloso y a la vez pretencioso de un buen vivir, pero ¿por dónde empezamos?

Quizás un buen espacio sean nuestros lugares de interacción más cotidianos, las instancias en las cuales actualmente confluimos con diferentes personas y fraguamos aprendizajes conjuntos. Es así como la Universidad de Chile, no solo es un espacio caprichoso para mantener en la vanguardia, sino que uno de los primeros pasos que desde nuestra posición podemos realizar para la transformación societaria. Este texto, de manera muy sintética y en un modo de apertura a la discusión plantea el reto de establecer un dispositivo temático mínimo para abordar la calidad de vida universitaria. Esto con la finalidad de que el debate se sincronice en función de ciertos mínimos y no transite en miles de posturas que carezcan de una orientación conjunta. Así el primer



dispositivo que se propone es entender la calidad de vida universitaria como una problemática de orden social y político.

Comprenderlo de este modo, en ningún momento significa dejar de lado otro tipo de dimensiones como aquellas de orden psicológico, sino que anclarlas a una realidad histórico-social que trasciende la subjetividad de cada persona. De esta forma, es que la necesidad de construir entornos sociales universitarios con condiciones más propicias para el desarrollo de la comunidad universitaria puede pasar por muchas dimensiones, no obstante, en este texto se relevan dos: La dimensión estructural y aquella cotidiana.

### **Estructura nacional y estructuras universitaria ¿Dos caras de una misma moneda?**

La realidad actual de la Universidad de Chile sin duda es bastante compleja, en parte porque como toda institución también sus orgánicas están siendo constantemente cuestionadas. En esta línea, es que urge que se realicen trabajos profundos de orientación redistributivas, cuyo foco principal sean garantizar estabilidad y la posibilidad de desarrollo para la totalidad de la comunidad universitaria. Así, es que la dimensión estructural tiene que ver con que tanta desigualdad reproduce la propia Universidad y como aquello permea en la calidad de vida.

Usualmente me realízo la siguiente pregunta ¿qué nos diferencia de una Universidad privada? Los valores y la lógica de funcionamiento por beca no son muy diferentes, sin embargo, si en algo difieren es en aquello que se ha nominado como “rol público de producción académica” y la búsqueda de inserción de nuevos grupos sociales -históricamente marginados- a una Universidad que supuestamente podría dar más alternativas. Ahora el problema, para la calidad de vida, comienza cuando aquello no tiene un relato experiencial y la Universidad se transforma en un espacio que no permite abrir condiciones estables de desarrollo. En mi caso soy beneficiario de gratuidad universitaria y, por tanto, me considero parte de esta segunda misión, no obstante a veces surge la pregunta ¿qué tan real es esto? ¿cuáles son las posibilidades reales que pone la Universidad para el desarrollo de aquellos sectores anteriormente excluidos? ¿qué tan difícil es pensar futuras académicos y académicas Uchile que hayan estudiado con gratuidad universitaria? ¿qué camino se está construyendo para apoyarles?

Traeré a colación un ejemplo de cruda desigualdad ¿saben cuánto se cancela a un estudiante de la carrera de sociología por realizar una ayudantía? \$35.000 pesos por todo el semestre, esto equivale a \$7000 pesos mensuales. A contrapelo de esto, en la misma carrera existen académicos y académicas que perciben más de 4.000.000 de pesos de sueldo. O sea, basta hacer un ejercicio de estadística simple, los \$7000 cancelados al ayudante no significan ni si quiera el 1% del sueldo mensual de aquellos y aquellas académicas, inclusive es menos del 0,2% ¿Qué les parece? ¿esa es la gran Universidad pública? ¿qué nos separa de una Universidad privada entonces? ¿que la privada



es da más alternativas reales? Que triste es llegar a este tipo de reflexión, sin embargo, desde la realidad se puede avanzar.

Al respecto traigo a colación un dicho bastante coloquial, qué fácil es mirar la paja en el ojo ajeno, que fácil es aparecer en medios de comunicación todos los días cuestionando la desigualdad societaria y ganar 99,8% más que el joven con el cuál trabajas. Para avanzar en mejoras a la calidad de vida, urge una reforma estructural y sustantiva en la distribución total de recursos de la Universidad de Chile, debido a la abismante desigualdad socioeconómica que subyace a su funcionamiento. Una que permita dar posibilidades reales de desarrollo para sus estudiantes y no educar un ejército industrial de reserva con título universitario.

### **El malestar de las interacciones cotidianas: El “peloteo” institucional**

Una segunda dimensión que sin duda es relevante para debatir es aquella de orden cotidiano, una porción de la vida en el cual se juegan muchas de las percepciones y también experiencias significativas de los grupos y personas. Lamentablemente, nuestra Universidad no se caracteriza por ágiles gestiones, ni tampoco por un marcado interés de apoyar al estudiantado generando una constante sensación de “inutilidad” institucional, muy peligrosa para su legitimidad. Al respecto me gustaría visibilizar el rígido carácter que esta institución posee, uno sumamente resiliente al cambio y de nula porosidad a las recomendaciones estudiantiles. Ante una institución de este tipo y con estas características el estudiantado debe asumir un constante rol de “luchador” para lograr obtener cualquier tipo de elemento que concierna a la institucionalidad ¿en qué se diferencia entonces la Universidad de Chile de las instituciones en crisis? Dejar una recomendación no es muy diferente a escribir en la oficina OIRS del CESFAM de la comuna, directo a un archivador y jamás leído.

En esta línea, me gustaría plantear una temática aún más rupturista, desde hace un tiempo a la fecha se ha puesto acento en la salud mental, para esto la Universidad ha pensado la problemática desde “la individualidad”, más psicólogos, más apoyo a las personas que lo necesiten. El problema es que esto imposibilita el desarrollo de otras visiones que relevan el carácter social del malestar (ver [Ojeda et al, 2019](#)), y también opacan cualquier autocrítica institucional ¿nunca se ha pensado que la Universidad es un foco de malestar social? Quizás su forma de imponer diferenciales de prestigio a sus estudiantes, como también su nula capacidad de transformación y porosidad a las opiniones son negativas para la calidad de vida universitaria.

Al respecto visibilizaré una experiencia, los estudiantes que son beneficiarios de la Beca Patagonia Aysén deben presentar un certificado de alumno regular y uno de concentración de notas que indique específicamente la cantidad de ramos reprobados (aunque sea 0) a finales de año para revalidar el beneficio. Aquello no puede ser desarrollado desde ucampus. Desde a lo menos 3 años atrás se envían correos a la unidad de becas de la Facultad de Ciencias Sociales y a secretaria de



estudios solicitando elevar a nivel central, la necesidad imperiosa de ver una alternativa de obtener esa documentación antes del periodo de matrículas oficial. Esta beca implica \$170.000 mensuales, tarjeta de Junaeb de alimentación y pago de pasajes dos veces al año para poder ir a ver a nuestras familias, que como entenderán no están a 30 minutos en metro, sino a más de 2000 kilómetros. Bueno, la Universidad de Chile como es de costumbre hace odios sordos a cualquier solicitud, y homogeniza su periodo de matrículas en marzo, por lo que cualquier certificado que concierna al periodo académico siguiente debe esperar es fecha. Las consecuencias de esta decisión de escritorio es que mientras los estudiantes de todas las otras instituciones envían sus documentos en diciembre y en Marzo tiene su beca depositada mensualmente, los y las estudiantes de la Universidad de Chile recién enviamos nuestros documentos en marzo y la beca puede ser depositada en Mayo o Junio y ¿cómo se vive en esos 2 o 3 meses? Siendo una cantidad de casos tan excepcional ¿qué tan difícil es poder pensar un mecanismo? O sea ¿a qué hay que llegar para que la institución escuche alguna necesidad urgente?

No, lo que debe ocurrir es que cada estudiante se desgaste cotidianamente contra una institucionalidad que parece un muro, en términos gráficos es como estrellarles todo el día contra el mismo concreto. Done aparte la problemática implica depender de malas voluntades y aceptar caras ofuscadas ante solicitudes que a mí entender son lógicas ¿eso no es parte de la calidad de vida universitaria? Las relaciones cotidianas y la capacidad institucional sin duda permean en la experiencia que lo y las estudiantes viven en la universidad y aquello debe ser modificado. Quizás mediante la automatización de labores o por la humanización del personal, que podría intentar comprender las especificidades y proponer vías alternativas.

### **Consideraciones finales**

Me tomo el tiempo de enviar esta reflexión, pensando que por primera vez desde que so estudiante se abre la posibilidad a participar en un espacio de este tipo. Creo firmemente en la capacidad deliberativa que puedan poseer los espacios triestamentales y es por esto, que relevo la necesidad urgente de realizar transformaciones en post de la calidad de vida universitaria en su nivel estructural y cotidiano.